

## 2. El hombre es un ser moral

La vida de los animales consiste en una sucesión de actos dirigidos a su supervivencia. Así, el instinto impulsa a la leona a cazar a la gacela y devorarla. Nosotros, sin embargo, no actuamos necesariamente de un modo determinado. Ante varias opciones, podemos reflexionar sobre qué es lo más conveniente en un momento concreto y tomar una decisión.

Es cierto que hay acciones que no realizamos libre y conscientemente. Así, la actividad mental que se produce cuando soñamos no depende de nuestra voluntad. Pero las acciones más propias del hombre son aquellas que realiza con **inteligencia** y **voluntad**. Esta capacidad de obrar libre y conscientemente es lo que hace del hombre un ser moral, es decir, un ser responsable de sus actos.

La **moralidad** es esa capacidad del hombre de realizar libremente el bien o el mal. Así, si vamos por la calle y vemos a una persona accidentada, podemos prestarle auxilio o ignorarla. En el primer caso, habremos realizado una acción moralmente buena y, en el segundo, una acción moralmente mala. En todo caso, la moral no es algo que se nos imponga desde fuera, sino un talento o germen interior que debemos desarrollar.

Llamamos ética o **moral**\* al saber que nos ayuda a distinguir aquellas acciones que nos permiten orientar nuestra vida hacia el bien. Si nuestra actuación se rige por ellas, seremos buenos amigos, buenos hijos, buenos estudiantes... y, en definitiva, buenas personas.

Ahora bien, ¿cómo podemos distinguir los verdaderos bienes de los que lo son solo en apariencia? Y, lo que es más importante, ¿cuál, de los muchos bienes que se nos presentan, es el que más se corresponde con nuestra dignidad como seres humanos?

Bienav  
Patrón  
san Alf  
fue un r  
dio cuer  
era falso  
y se hizo  
corazón  
el bien.  
visitaba  
acudía c  
de las m.  
ahínco, s  
su vertier  
sidad de  
dad, el ar



Ben  
un s

## 3. El orden moral

### 3.1. La Ley moral

Somos libres: ante diversas posibilidades, optamos por una de ellas o, incluso, por ninguna. Pero si reflexionamos, caeremos en la cuenta de que la auténtica libertad —la **libertad\* moral**— es aquella que se compromete con el bien.

Conocer el bien es posible, pero para ello el hombre debe volver la mirada a su interior. Allí descubrimos un profundo anhelo de bien y de verdad. Este anhelo es posible porque Dios nos ha creado a su imagen y semejanza (Gn 1, 26).

Dios nos ha concedido una naturaleza espiritual, es decir, un modo de ser por el que podemos conocer y amar libremente. Esta apertura al conocimiento y al amor descubre al hombre su vocación: conocer y amar a Dios, y al prójimo.

A lo largo de nuestra vida, son muchos los bienes que atraen nuestra voluntad (unos buenos alimentos, una buena casa, un buen trabajo, etc.), pero solo el bien más perfecto, Dios, merece que lo queramos por sí mismo. El resto de bienes son medios, muchas veces necesarios, para alcanzar el fin último del hombre.

Existe una ley, impresa en el corazón del hombre, que permite el despliegue de las capacidades de su naturaleza. Es una ley interior que se concreta en diversos preceptos y normas. Es la **Ley natural\***.

Sabemos, por ejemplo, que debemos respetar la vida humana, obedecer a nuestros padres... Esta Ley natural, por consiguiente, no es algo externo o impuesto que obstaculice la libertad humana, sino algo inmanente que existe en nosotros (Compendio del CEC, n.º 416). Dios ha querido revelarnos los contenidos de la Ley natural al darnos los **diez Mandamientos**.



### 3.2. La sabiduría moral cristiana

Además de la Ley natural, los cristianos tenemos la **Ley de Cristo**<sup>\*</sup>, que confirma y clarifica la anterior. Jesús nos entregó esta Ley en sus enseñanzas, recogidas en los evangelios. Esta nueva Ley se resume en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, y de amarnos como Cristo nos ha amado (Compendio del CEC, n.º 420).

Jesús, en el **Sermón de la Montaña**, lejos de abolir los preceptos morales de la Ley de Moisés, los llevó a su plenitud. Las principales características de la nueva Ley de Cristo son:

□ Es **ley de amor**, porque consiste sobre todo en el amor a Dios y al prójimo; y porque nos lleva a actuar más por amor que por temor.

□ Es **ley de gracia**, porque solo podemos cumplirla con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo. Denominamos 'gracia' a un don gratuito de Dios, por el que nos hace partícipes de su vida divina y capaces de obrar por amor a Él. La gracia es un don sobrenatural que responde a nuestras más profundas aspiraciones, nos invita a cooperar con Dios y nos conduce a la perfección; viene a nosotros a través de la lectura de la Palabra de Dios, de la oración y de los Sacramentos.

□ Es **ley de libertad**, porque nos libera de la esclavitud del pecado y nos inclina a obrar libremente bajo el impulso de la caridad.

El cristianismo enseña que el camino de la felicidad en esta vida solo se encuentra en el amor a Dios y al prójimo (en el cumplimiento de los Mandamientos y en el espíritu de las Bienaventuranzas); y que solo en el Cielo llegaremos a ser plenamente felices y bienaventurados al alcanzar la visión de Dios, que nos llenará de su amor infinito.